

Breve historia de la Dermatología Catalana

A Short History of the Catalan Dermatology

Juan Ferrando

Servicio de Dermatología. Hospital Clínic. Facultad de Medicina. Universidad de Barcelona. España.

Correspondencia:

Dr. Juan Ferrando. Servicio de Dermatología. Hospital Clinic.
Villarroel 170. 08036 Barcelona. España.
Teléfono: +34 93 227 5400 (ext. 2422). Fax: +34 93 227 5438
e-mail: ferrando@medicina.ub.es

La Dermatología en Catalunya empieza a considerarse especialidad médica a finales del siglo XIX, a partir de la Cirugía y bajo la fuerte influencia de la Dermatología francesa donde halló sus principales fuentes. La proximidad geográfica y el Congreso Internacional de Dermatología de París de 1890 facilitaron su conocimiento así como las obras de Darier y Gougerot. Los pioneros de la Dermatología catalana asistieron a este congreso donde pudieron comprobar la existencia de servicios hospitalarios dedicados exclusivamente a esta especialidad y el aumento creciente de la importancia de la sífilis y de las dermatosis propiamente dichas en detrimento de la lepra [1]. Fue naciendo pues de esta forma la necesidad de crear la Dermatología como especialidad médica y como una enseñanza específica dentro de la Medicina. En Barcelona quien primero enseñó Dermatología fue Joan Giné i Partagás, seguido de Peyrí, Umbert y Noguer Moré (Hospital Clinic y Hospital Sant Pau).

Joan Giné i Partagás (1836-1903)

Fue probablemente una de las mayores personalidades médicas de la Medicina Catalana del último tercio del siglo XIX. No solamente por su contribución al desarrollo y conocimiento de la Dermatología, sino por constituir un carácter innovador y propulsor de la Facultad de Medicina. Regentó las cátedras de Higiene y de Clínica Quirúrgica, se ocupó de desarrollar la Historia de la Medicina, la Medicina Legal, del traslado del Hospital de la Santa Creu, aunque sus verdaderas pasiones fueron la Psiquiatría y la Dermatología. Su posición de decano durante 10 años facilitó su espíritu y el desarrollo de toda esta labor (Fig. 1). Su actividad y obra multidisciplinaria ha quedado plasmada en varios libros, revistas, congresos y reuniones, y escuela, de todas las especialidades que cultivó. Giné i Partagás también se considera como uno de los grandes psiquiatras catalanes del siglo XIX junto a Pí i Molist y Letamendi. En el manicomio de Nueva Belén de Sant Gervasi de Cassoles creó la primera Escuela de Psiquiatría de la península. También fue innovador en la ciencia-ficción médica escribiendo libros tan curiosos como "La familia de los Onkos" ó "Un viaje a Cerebrópolis" donde el protagonista es un eritrocito [2,3].

Giné i Partagás fue rápidamente consciente de diferenciar la Dermatología de la Patología Quirúrgica, considerada la "Medicina Externa" y en sus clases que tenían fama de ser claras concisas y ordenadas a las que no faltaban "toques" de humor, explicaba ya la Dermatología y la Venereología como una parte bien diferenciada de la Patología Quirúrgica (él nunca fue un buen cirujano). El otro gran mérito de Giné i Partagás fue escribir dos tratados de la especialidad, los primeros en Catalunya: el "Tratado clínico iconográfico de Dermatología Quirúrgica" (1880) y el "Tratado clínico iconográfico de las enfermedades venéreas y sifilíticas" (1883). Estos libros fueron los dos primeros de una serie de cinco (debería haber seguido con los tratados de oncología, flogología y traumatología, que no llegó a publicar) que constituían las "Lecciones de Clínica Quirúrgica". Solo antes que él en España Alfaro había publicado un tratado de Dermatología en dos volúmenes (1840), y Olavide, en Madrid, su impresionante "Atlas de la clínica iconográfica de enfermedades de la piel ó dermatosis", que como reconoce Giné i Partagás sirvió de modelo a su obra, de dimensiones mas reducidas pero mas asequible, y en gran parte por razones económicas a sus discípulos. Dichas obras estaban enriquecidas con múltiples dibujos, grabados y láminas iconografiadas coloreadas, lo que elevaba enormemente su coste. Otro mérito adicional le cupo a Giné i Partagás, su interés por el reciente desarrollo de la fotografía y su aplicación práctica en la Dermatología. Ello quedó ya plasmado porque en su libro presenta ya tres fotografías (las primeras incluidas en un libro de Dermatología en España), e inició un archivo de fotografía médica cuya publicación fue censurada en su tiempo por contener el primer desnudo en un archivo iconográfico médico.

Giné i Partagás, fue sin duda el padre de la Dermatología Catalana, de gran personalidad y talante innovador, aunque con dis-

persión de intereses, dejó su estilo e impronta en todas las materias en las que se desarrolló, dejando un legado ejemplar a sus discípulos y seguidores.

Fue un maestro con visión de futuro, y que curioso que incluso se le pueda considerar, además, como uno de los impulsores de la Historia de la Medicina y de la Fotografía Dermatológica, actividades de máximo interés actual en la Dermatología española, y además como dice Francesc Grimalt [4] “la Dermatología Catalana se inició de la mano de un cirujano catalán y al cabo de los años ha vuelto a la Cirugía apartir de un dermatólogo catalán que creó escuela en todo el país, D. Felipe de Dulant i Escofet”. En la Medicina Catalana este año 2003, es el “Any Dr. Joan Giné i Partagás”, hoy a los 100 años de su desaparición [5].

Período de transición

Antes de la clara consolidación del desarrollo de la Dermatología Catalana por parte del maestro Peyrí, que puede considerarse en 1915, fecha clave, cuando éste toma posesión de la recién nombrada Cátedra de Dermatología de Barcelona; la Dermatología Catalana transcurre por un período de transición. Este hecho fue seguramente motivado por la falta de una escuela concreta, quizá consecuencia de una falta de interés por su propulsor, Giné i Partagás, que vio vetado su proyecto de publicar su archivo fotográfico y se dedicó mas en sus últimos años a la psiquiatría.

Gil Saltor Savall (1862-1909)

Colaborador de Ramón y Cajal, y tras ocupar primero varias cátedras de Histología en Valencia, Cádiz y Zaragoza, pasó a Barcelona con el mismo encargo, para ocuparse posteriormente de la cátedra de Patología Quirúrgica que dejara Giné i Partagás. De tal forma que la enseñanza oficial de la Dermatología y Venereología quedó en manos de éste modesto y menos brillante profesor aunque de indudable talento cuyo mérito consistió en colaborar en difundir el conocimiento de la histología de la piel através de una memoria sobre las funciones y la patología del tejido epitelial. Tradujo diversas obras médicas, entre ella el “Tratado de Dermatología y Sifiliografía” de Lesser. En 1905, por razones de salud, deja en manos de su ayudante, un joven Jaume Peyrí, el encargo de explicar la patología cutánea.

Pablo Umbert i Corderas (1877-1922)

Umbert era un hombre inquieto, inteligente y trabajador de prodigiosa memoria y talante polémico. Cautivado por la Dermatología se trasladó a París en 1901 al hospital de la Pitié junto al maestro Darier, paralelamente asistía al hospital Sant Louis de París, junto a Gastou y Thibierge, y también aceptó y difundió los conocimientos de la escuela alemana de Breslau, bajo la influencia de Unna, aportando la importancia que tiene la anatomía patológica al conocimiento de la clínica dermatológica. En este sentido fue fundamental su artículo sobre la micosis fungoide, junto a Gastou, demostrando por primera vez el compromiso sistémico de esta entidad. Publicó también artículos sobre liquen plano, leucoplasia y sífilis. A su regreso de París desarrolló su actividad profesional en el hospital de la Santa Creu y en la consulta privada. Falleció prematuramente a los 45 años de edad cuando preparaba oposiciones a la cátedra que dejó vacante en Madrid D. Juan de Azúa.

Pelayo Vilanova i Massanet

El padre de D. Xavier Vilanova era un médico burgués que se formó también en el hospital Sant Louis de París, junto a los maestros Darier y Gougerot. Realizó trabajos sobre la micosis fungoide, sífilis, eccemas y sobre todo epitelomas y radioterapia. Se dedicó especialmente al ejercicio libre de la especialidad con un gran éxito profesional.



Figura 1. Prof. Joan Giné i Partagás

Otros dermatólogos catalanes

En aquella época algunos cirujanos como Joan Soler i Buscallà del Hospital de la Santa Creu y otros, comenzaron a atender y tratar pacientes con enfermedades de la piel estableciendo un consultorio venereológico. En esta época de la mano de Horta Viñes se realizó un Museo de Dermatología, Sifiliografía y Venereología en dicho hospital. Soler i Buscallà fue uno de los fundadores de la Academia de Ciencias Médicas de Catalunya i Balears.

Viñeta i Bellaserra también se formó en el Hospital Sant Louis de París, publicando trabajos no solamente sobre la sífilis sino también sobre la difteria cutánea y sobre terapéutica

Gaspar Sentiñón. Gran políglota, estudió, a diferencia de los anteriores, en Alemania colaborando a introducir los conceptos anatómopatológicos de la escuela austriaca aplicables a nuestra especialidad. Trabajó en la epidemia de cólera que en 1885 padecía Barcelona, publicó un libro sobre lepra con excelentes descripciones clínicas sobre la enfermedad y colaboró a divulgar la Dermatología en el periódico La Salud, de amplia difusión. Es de destacar su participación en el Congreso Médico de Moscú.

Prudencio Sereñana. Pariente y colaborador de Giné i Partagás también fue un gran impulsor de la fotografía dermatológica. Trabajó en la problemática social de la sífilis especialmente en la prevención y en educación sexual y colaboró también en divulgar la distinción entre chancre blando y chancre luético.

Josep M. Roca i Heras. Discípulo y colaborador de Santiago Ramón y Cajal, era un hombre muy culto, polifacético y amante de la historia el arte y la política, catalanista radical. Trabajó en el Hospital del Sagrat Cor i de la Santa Creu, dedicándose fundamentalmente, como la mayoría de sus coetáneos, al gran problema social que suponía la sífilis en aquella época, escribiendo varias obras sobre este tema. Otros trabajos suyos son sobre la lepra, el yodismo y la alopecia areata. Sin embargo, su obra más destacable fue sobre temas históricos especialmente sobre la medicina catalana.

Jaume Peyrí i Rocamora (1877-1950)

Peyrí fue el primer catedrático de Dermatología de la Facultad de Medicina de Barcelona y el primer gran impulsor de la Dermatología Catalana, enseñando nuestra especialidad durante casi medio siglo. Peyrí fue también el mayor representante de la Dermatología española en el extranjero de la primera mitad del siglo XX asistiendo a todos los congresos internacionales de la especialidad en una época de precariedad para los viajes, dando a conocer a Europa la Escuela Catalana de Dermatología [6].

Peyrí fue también un hombre muy culto, gran humanista, dominaba entre otras lenguas el griego y el latín (fig.2).

Peyrí nació en Reus, el primer día del año 1877, su padre fue médico militar que murió joven, sus dos hermanos José María y Antonio, y su hijo Jaume, también cultivarían esta especialidad a su amparo. Así mismo sus yernos Mercadal-Peyrí y Anglada Marianges y dos nietos Luis y Jordi, este último Profesor titular y Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital de Bellvitge. Mercadal-Peyrí fue también Profesor adjunto de la Cátedra. Así pues, el apellido Peyrí ha ido siempre unido a la Dermatología Catalana.

Peyrí fue uno de los alumnos más destacados de su promoción. Se licenció en 1899 con la calificación de sobresaliente. Fue alumno interno de la Clínica de Patología Quirúrgica a las órdenes primero de Giné i Partagás y posteriormente de Gil Pastor. En 1901 presentó y defendió en Madrid su Tesis Doctoral "Estudio bacteriológico de la lepra". Peyrí tiene publicado un libro sobre lepra.

En 1902 se da oficialidad a la enseñanza de la Dermatología en las Facultades de Medicina y en 1903 Peyrí es nombrado Ayudante interino de Profesor Auxiliar, en 1905 Auxiliar honorario y en 1907 Auxiliar numerario [2]. En 1909 fue nombrado Profesor interino de Dermatología y Sifiliografía. El día 1 de enero de 1915 Peyrí fue designado Encargado de la Cátedra de Dermatología y Sifiliografía y también del servicio, y el 22 de julio del mismo año fue nombrado catedrático de Dermatología, siendo el primer catedrático de Dermatología de Catalunya y el segundo de España. Ejerció pues como tal desde 1915 hasta 1947 formando aproximadamente a unos 5000 alumnos, creando el Servicio de Dermatología que en aquella época estaba diversificado por diferentes áreas del hospital, creando los dispensarios y salas de hombres y de mujeres, laboratorios de histopatología, microbiología, venereología y una unidad experimental. Consiguió un Auditorium para clases, presentación de enfermos y sesiones abiertas mensuales. Tuvo más de 20 colaboradores destacados entre ellos sus familiares que siempre asesoró y nombres tan brillantes como Vilanova, su sucesor, de Dulanto, Enric Umbert, Castells Escudé también Profesor adjunto, con quien escribió un tratado de Dermatología, y Noguer Moré. Su obra se cifra en 10 libros y más de 200 artículos, así como múltiples comunicaciones y ponencias nacionales y también en muchos foros europeos. En total en su servicio en esta primera mitad del siglo XX se publicaron más de 500 artículos según cuenta, entre otros detalles de su vida, su biógrafa Tuneu Valls [7]. La obra más conocida de Peyrí es su Manual de Dermatología General. Peyrí cultivó también la fotografía dermatológica, promocionó la cirugía a través de su discípulo de Dulanto, verdadero motor de la cirugía dermatológica en España cuando ocupó la cátedra de Granada, introdu-

jo la terapéutica con radium que desarrolló Castells Escudé, la reacción de Wasserman y el tratamiento con arsenicales en la sífilis. Para ello se desplazó en 1910 al servicio del Profesor Ehrlich en Alemania y allí conoció a otros colegas europeos que se trasladaron por el mismo propósito y nació una relación epistolar con múltiples personalidades de la dermatología: Kromayer, Unna, Klingmuller, etc..., dándose cuenta de la importancia no solo de estar al día de los nuevos conocimientos y tendencias de la especialidad sino también de dar a conocer a Europa la Escuela Catalana de Dermatología. A lo largo de su trayectoria profesional se relacionó, entre otros, con personalidades tan relevantes de la dermatología como Civatte, Majocchi, Pierini, Gougerot, Dubreuilh, Bloch,...

Peyrí fue miembro de múltiples sociedades dermatológicas internacionales: francesa, portuguesa, italiana, holandesa, húngara, danesa, americana, argentina, cubana, etc... Así como miembro de la International Leprosy Association, y sobretodo fue miembro fundador de la Asociación de Dermatólogos y Sifiliógrafos de Lengua Francesa y de la Liga Internacional de Sociedades de Dermatología junto a sus coetáneos de la Escuela Madrileña de Dermatología los profesores Sainz de Aja y Sánchez Covisa, representando a España, en múltiples ocasiones en los Congresos Internacionales de la especialidad. Son notables algunos discursos de apertura ó de clausura de algunos de estos congresos como el de 1912 en Roma ó el de Copenhague en 1930. En el IX Congreso Internacional de Budapest, 1935, Peyrí estaba en la mesa presidencial junto a Nékam, Darier, Grey y Lomholt, y pronunció el discurso de clausura sobre "Historia de la Dermatología Española". La guerra española impidió que el siguiente congreso internacional fuera en España, donde Peyrí hubiera sido su presidente, por iguales motivos tampoco pudo realizarse en New York. Donde Peyrí tuvo una actuación muy destacada fue en el Congreso Internacional de Cáncer de Piel que tuvo lugar en el seno de la Exposición Internacional de Barcelona en el año 1929. Peyrí una vez más clausuró el congreso en el anfiteatro de la Real Academia de Medicina, tal como nos contara en 1975 su nieto el Dr. Enric Peyrí en su ponencia presentada al IIº Congrés Internacional d'Historia de la Medicina Catalana. El Prof. Peyrí fue además presidente de la Real Academia de Medicina de Catalunya, en sus años más difíciles que comprendieron la Guerra Civil Española. Peyrí fundó en 1925 la Societat Catalana de Dermatología y contribuyó al uso del catalán como lengua científica colaborando en varios diccionarios médicos. En 1932 fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Montpellier, galardón muy preciado y que además le permitió ejercer en Francia en los años de su exilio político.

En resumen, Jaume Peyrí i Rocamora fue el primer gran maestro de la Dermatología Catalana, verdadero promotor e impulsor de la Escuela Catalana de Dermatología, que enseñó y divulgó sus conocimientos durante casi 50 años, y abrió la Escuela Catalana de Dermatología a Europa.

Xavier Vilanova i Montiu (1902-1965)

Hijo de Pelayo Vilanova, su primer maestro, junto a Jaume Peyrí y Pablo Umbert. Se forma en Barcelona para trasladarse, joven, a París, su segunda ciudad, y posteriormente a Estrasburgo y Milán. Vilanova fue el maestro elegante, seguro, fino y tenaz, el gentleman de la Dermatología catalana, que paseó su buen gusto y estilo por toda Europa. Quienes no tuvimos la suerte de conocerlo nos prendamos de los escritos y discursos de sus discípulos más cercanos cuando se refieren a él: Grimalt [4], Mascaró [8], Piñol Aguadé [9-11] (fig. 3).

Vilanova se licenció en la Universidad Central de Barcelona en 1923 y se doctoró en 1928 con su tesis "Tratamiento de las tiñas con sales de talio". Se trasladó al hospital de Saint Louis de París donde se formó y cultivó su amistad con maestros tan relevantes como Ferrand, Civatte, Millian, Sézary, Jeanselme, Bazex, Bureau, Degos, Touraine, De Graciansky. Acudió al Instituto Pasteur y



Figura 2. Prof. Jaume Peyrí i Rocamora

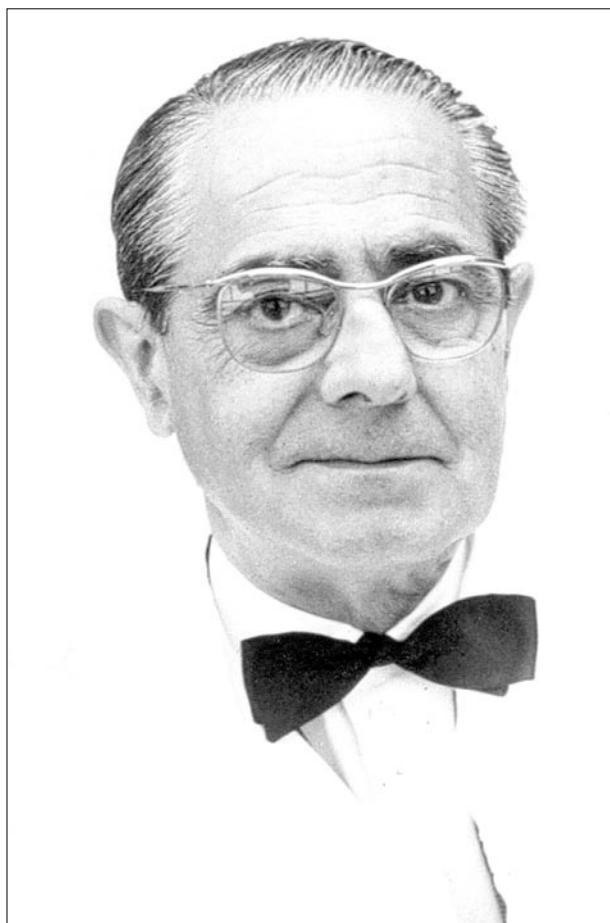


Figura 3. Prof. Xavier Vilanova i Montiu

que fue uno de los pocos miembros españoles, junto a Peyrí, Gay Prieto y Mascaró, del Comité Internacional de la Liga Internacional de Sociedades de Dermatología, ó Felipe de Dulanto, padre de la cirugía dermatológica española, ó José M^a Giménez Camarasa, experto mundial en dermatitis de contacto y miembro fundador de la Academia Europea de Dermatología y Venereología. Todos ellos crearon escuela no solo en Barcelona sino también en Valencia, Granada, Cádiz y Madrid. Otros colaboradores próximos a Vilanova y que brillaron con luz propia fueron Carlos Cardenal, Antoni Carreras Verdaguer, Modesto Casanovas, José M^a de Moragas, Francesc Grimalt, Luís Alfredo Rueda Plata, Rafael Pedragosa, Luís Alvarado, y Carlos Romaguera Llach, entre otros. Su influencia, pues, se ha extendido prácticamente a toda la Dermatología española y su personalidad y sus conocimientos los hizo llegar a toda la Dermatología europea de su época participando con sus elegantes ponencias en numerosos congresos internacionales sobretodo en los de la Escuela Francesa y especialmente en los de la Sociedad de Dermatólogos y Venereólogos de Lengua Francesa en los que dió a conocer sus trabajos sobre porfirias que fueron motivo de una excelente monografía muypreciada por todo el mundo dermatológico de su época. Participó con ponencias sobre tratamiento del acné y estadística del cáncer cutáneo en el Congreso Internacional de Washington de 1962. Entre sus distinciones mas notables constan ser académico de las Reales Academias de Medicina de Valencia y de Catalunya, presidente de la Academia Española de Dermatología y Venereología y miembro correspondiente de más de quince sociedades internacionales de Dermatología. En Francia fue nombrado Oficial de l'Ordre de la Santé Publique y miembro correspondiente de la Academia Nacional Francesa de Medicina. Fue experto de la Sección de Venereología y Treponematosis de la OMS, fundador del Colegio Ibero-Latino-Americano de Dermatología, vicepresidente de su congreso de 1959 en Portugal, presidente de su V congreso y presidente electo de dicha sociedad (1962) y de la Academia Española de Dermatología (1963). En 1962 le fue impuesta la medalla "Cum Meritum Dermatologicum Internationale" através de la Sociedad Brasileña de Dermatología.

Sus trabajos, cuidadosamente elaborados, de espíritu elegante, palabra fluida y sagaz superan las quinientas publicaciones

al Instituto Curie a completar su formación. Posteriormente se trasladó a Estrasburgo con el Profesor Pautrier donde se imbuyó de los conocimientos histopatológicos de la especialidad que luego él mismo aplicó y difundió por la literatura dermatológica de habla hispana. Siguió después en Milán con Pasini y en 1936 se traslada a Colombia trabajando en la leprosería de Aguas de Dios donde colaboró intensamente en la campaña de lucha antileprosa de aquel país. Finalmente regresa a España en 1942 para ocupar su primera cátedra de Dermatología en Valladolid. Al cabo de dos años gana su segunda cátedra en Valencia donde trabaja fundamentalmente en lepra y organiza el II Congreso Hispano-Portugués de Dermatología. En 1947 ocupa la cátedra de Dermatología de la Facultad de Medicina de Barcelona.

Vilanova organizó y actualizó el servicio de Dermatología del Hospital Clinic. Creó diferentes secciones (dispensarios, salas, gabinete de biopsias, cirugía y laboratorios) sentando el modelo de las bases organizativas que aún hoy perduran. Vilanova introdujo el test de Nelson para el diagnóstico de la sífilis, creó el laboratorio de histopatología cutánea con un excelente archivo y la unidad de alergia cutánea. Organizó múltiples cursos de formación en los que participaban sus amigos los profesores de la escuela francesa. Sus dotes docentes, su capacidad de convicción y seducción derivadas de su fuerte personalidad han sido reconocidas y elogiadas tanto por sus discípulos como por sus amigos, colaboradores y colegas. Fruto de todo ello fue la creación de la Escuela Profesional de Dermatología de la Universidad de Barcelona (Orden del Ministerio de Educación Nacional de 25 de abril de 1952).

Entorno a Vilanova se forjó la actual Escuela Catalana de Dermatología, junto a él Piñol Aguadé, su sucesor en la cátedra, y mas tarde siguió sus pasos Mascaró, así como otros catedráticos insignes que ya no están entre nosotros como José Cabré

[12]. Sus temas preferentes se centraron en leishmaniosis (introdujo el concepto de “leishmaniasis sine leishmania”, aún hoy actual), terapéutica del cáncer cutáneo y los angiomas, lepra, estudios de histopatología sobre el pénfigo ó el epiteloma morfeiforme, introdujo la citología en Dermatología, porfirias (fue el inductor de la línea de investigación en porfirias y porfirinas que desarrollaran posteriormente sus discípulos Piñol y Mascaró), y paniculitis (junto a Piñol Aguadé describieron la hoy reconocida por todo el mundo dermatológico “Paniculitis nodular subaguda migratriz de Vilanova y Piñol”).

Vilanova fue un hijo de la burguesía catalana de la primera mitad del siglo XX, de gusto exquisito que cultivó la amistad con sus coetáneos, el culto por la música, viajero incansable (son conocidas sus cacerías en África, Asia y América); su vida y trayectoria tanto profesional como personal está salpicada de múltiples anécdotas que comentan y refieren con cariño y aún con respeto sus discípulos impregnados de su carismática personalidad. Vilanova potenció y expandió con sobriedad y rigurosidad la Escuela Catalana de Dermatología. Creó realmente una escuela con carácter y personalidad propios, hoy en día reconocida en todo el país, Europa y el mundo occidental.

Vilanova enseñó Dermatología durante más de veinte años y nos dejó súbitamente un día de primavera de 1965 en su París de juventud. En la biblioteca “Fundació Vilanova” del Servicio de Dermatología del Hospital Clinic está su legado científico a disposición de todos y de las nuevas generaciones. Su imagen, su mirada de un especial magnetismo, en una fotografía creo yo que imperecedera, parece vigilarnos a través de los años en las horas de concentración y de estudio.

Joaquín Piñol Aguadé (1917-1977)

Hoy a los 26 años de su muerte quienes fuimos discípulos suyos en nuestros primeros años de formación no podemos por menos que evocarle con un sentimiento muy personal de agradecimiento y devoción. Piñol consolidó la Escuela Catalana de Dermatología fundada por Peyrí y potenciada por Vilanova. Piñol solo ejerció durante diez años de catedrático, aunque fueron años de intensa labor científica e investigadora que se plasmaron en mas de 400 publicaciones y varias monografías, en las que se aglutinó toda una labor, al principio callada pero sólida y firme, que vio la luz de forma brillante en sus últimos años de trabajo (Fig. 4).

Hijo de un notario, Piñol nació en Puigcerdá (Girona), de una familia afincada en Reus. Se licenció en la Universidad de Barcelona en 1942. Tuvo la suerte de formarse con Pedro Pons y recibir ya las últimas clases del maestro Peyrí. Se formó junto a éste y Vilanova, y en Madrid con los profesores Sainz de Aja, Gay Prieto y Gómez Orbaneja. Mercadal-Peyrí, adjunto del profesor Peyrí le guió en sus primeros pasos como médico y le enseñó a amar nuestra digna profesión así como las bases morfológicas de la especialidad. A Gay Prieto le profesaba también un gran respeto y estima resultado del año que se formó junto a él en Madrid a quien considera, en sus propias palabras, “uno de los cerebros mas fabulosamente capacitados que he conocido” [9]. No en vano Gay Prieto consiguió quizás la cuota mas alta de nuestra especialidad, es el único español que llegó a presidir la Liga Internacional de Sociedades de Dermatología. En 1956, Piñol presenta en la Facultad de Medicina de Barcelona su Tesis Doctoral: “Contribución al estudio de algunos síndromes nodulares subcutáneos”. En 1965 es nombrado Profesor adjunto por oposición, y en este mismo año debe hacerse cargo de la cátedra al faltar su maestro y antecesor D. Xavier Vilanova. El 31 de enero de 1967, tras unas reñidas pero brillantes oposiciones Piñol es nombrado catedrático de Dermatología y Venereología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona).

Piñol fue un hombre bueno, fue un maestro de sentimiento paternal junto al cual te sentías arropado en cada paso nuevo que dabas en la especialidad. Piñol fue un hombre sabio, trabajador incansable, que aunque pareciera distraído, sin duda para lo que no le interesaba, fue pulcro y comedido en sus escritos y enseñanzas, virtud que sin duda heredó de su maestro Vilanova. Piñol no viajó tanto como sus dos antecesores en la cátedra al menos en sus primeros años, si bien lo hizo especialmente por América latina donde continuó y acrecentó el impacto de la Escuela Catalana que había iniciado Vilanova. Tuvo como gran maestro a Vilanova con quien le unía un espíritu de trabajo y comunió científica que dio sus merecidos frutos, por lo demás se forjó a sí mismo. A la sombra de su brillante maestro fue adquiriendo un bagaje de conocimientos considerable que era consultado por Vilanova en múltiples ocasiones.

Los trabajos firmados por Vilanova y Piñol en el campo de las porfirias y las hipodermitis, entre otros, han abierto nuevos caminos a la especialidad y son reconocidos en todo el mundo, Piñol continuaría en estas líneas de trabajo y su espíritu creativo e innovador le llevaría a describir nuevos cuadros, además de la enfermedad de Vilanova y Piñol, como son la porfiria que lleva su nombre, la porfiria hepatoeritrocitaria, u otros menos conocidos como la Vasculitis gangrenosa juvenil del escroto de la que tuve el honor de participar en su estudio y descripción.

Piñol fue un trabajador y estudiioso incansable que contagia a su entorno. Tuvo muy claro el concepto de equipo de trabajo, y a los jóvenes que estábamos a su lado nos adjudicó temas de su interés para que desarrolláramos nuestra tesis doctoral y nos convirtiéramos en pequeños “expertos” sobre el mismo: porfirias, linfomas, xantomatosis, fotobiología,...y a fe que con su tesón y el entusiasmo que supo inculcarnos, creo que lo logró. Fruto de todo ello es una serie de líneas de trabajo que todavía hoy siguen actuales. Son conocidas sus monografías, siempre con sus colaboradores mas allegados: “Dermatología y Fotobiología”, “Linfomas y pseudolinfomas cutáneos”, “Citogenética en Dermatología”, “Citodiagnóstico de los tumores y reticulosis de la



Figura 4. Prof. Joaquín Piñol Aguadé

piel” y “Eccema de contacto”; así como sus colaboraciones a importantes tratados de la época como son la “Dermatología” de Gay Prieto con varios capítulos ó el “Cancer and precancer of the skin” de Andrade. Otros temas de su interés y motivo de trabajos y publicaciones fueron tumores y neoplasias cutáneas, dermatitis de contacto ó genodermatosis (no fueron pocos los síndromes “raros” que él diagnosticaba cada vez que acudía al dispensario, para incorporar a las presentaciones de enfermos de las Reuniones Internacionales de Dermatología que organizaba el servicio cada dos años). Efectivamente dichas reuniones que comenzaron en 1969 con motivo de la inauguración del nuevo servicio y de la biblioteca “Fundació Vilanova” a la que acudieron importantes figuras de la Dermatología europea; continuaron en 1972, ahora ya con periodicidad bianual, y fueron adquiriendo rápidamente un prestigio no solo ya nacional sino también internacional. Estas reuniones, con el paciente “in vivo”, a modo y semejanza como se realizaban en las reuniones anuales de la Academia Francesa de Dermatología y Sifiliografía de París y Toulouse, a las que prácticamente obligaba a asistir a sus discípulos, permitían a los asistentes “ver” la enfermedad y conocer a los “padres” europeos de la Dermatología. Por Barcelona en aquellos años acudieron a presentar sus trabajos y conferencias Degos, Civatte, Rook, Wilkinson, Nazzaro, Gianotti, entre otros. De alguna forma intuíamos que Piñol competía y creo que salió airoso, con las reuniones de estilo semejante que organizaba el Prof. Gómez Orbaneja en Madrid, a las que acudíamos en pleno los jóvenes del servicio a prácticamente “inundar” la sesión de comunicaciones libres de la reunión. Todos los que nos consideramos “hijos” de Piñol y que aún permanecemos en el servicio continuamos

organizando estas reuniones, junto a las nuevas incorporaciones, ya desde 1978 dirigidas por el Prof. José M^a Mascaró. Dichas reuniones se modificaron ya sin la presencia física del paciente e incorporando sobretodo novedades y avances en terapéutica y presentación de casos clínicos para diagnóstico, en formato digital.

En el servicio de Dermatología del profesor Vilanova es donde se forjaron los verdaderos continuadores de la Escuela Catalana de Dermatología: Piñol, de Dulanto, Cabré, Mascaró, de Moragas, Giménez Camarasa, fundamentalmente; los dos primeros padecían de una importante hipoacusia y quizás su capacidad de aislamiento personal pudo contribuir, al menos en un principio, a un mejor y mayor aprovechamiento de las horas de estudio y acumulo de conocimientos científicos. Ello fue sin duda en detrimento de su capacidad personal de expresión y comunicación restando brillantez a sus clases y presentaciones. El Prof. de Dulanto ante la imposibilidad de tratamiento de su defecto orientó su quehacer profesional a la cirugía y se le considera hoy en día el gran impulsor de la cirugía dermatológica española creando una sólida, nutrida y bien extendida escuela en todo el país. Piñol se operó y mejoró ostensiblemente su defecto. Sus clases que al principio podían ser toscas y aburridas se convirtieron gracias a su espíritu de trabajo y sacrificio en una exposición amena del tema principal y con presentación final de casos clínicos de gran contenido didáctico y ejemplarizador de los diferentes temas ya tratados. En los últimos años Piñol fue adorado por sus alumnos, querido por sus discípulos y respetado y admirado por sus colegas. Son famosos sus “Apuntes de Dermatología” editados en tres tomos, que todos conservamos como reliquia del conocimiento de un hombre sabio en la que se encuentra “todo”, aunque el problema sea hallarlo porque si algo le falta es un buen índice.

Otra devoción y mérito de Piñol fue crear e impulsar la revista de máxima difusión de Dermatología en habla hispana: Medicina Cutánea, que en su año octavo pasó a unirse a la revista del Colegio Ibero-Latino-Americano de Dermatología (CILAD), Dermatología Ibero-latinoamericana para constituir, ya en una segunda época a partir de 1973, Medicina Cutánea Ibero-Latino-Americana. Piñol amó Medicina Cutánea, en los años setenta abocó todos los trabajos científicos del servicio en ella, imprimiendo muchos de ellos a color para promocionar su interés y difusión. Consiguió que plumas como las de Rook, Orfanos, Civatte, y otros grandes maestros escribieran en ella. Trabajos de calidad se publicaron en Medicina Cutánea, y no siempre firmados por Piñol en primer lugar, como había sido norma hasta entonces, sino que en ocasiones los responsables del trabajo empezaron a

firmar ya como primer autor. Su labor editorial en pro de la difusión de la Dermatología de habla hispana a través de esta revisa fue continuada bajo la dirección de su sucesor el Prof. José M^a Mascaró, quien fuera su profesor adjunto en aquellos años y posteriormente profesor agregado, antes de acceder a la cátedra de Dermatología de Valencia. Francesc Grimalt, experto en dermatitis de contacto y dermatología laboral, así como en dermatitis atópica y terapéutica tópica dermatológica fue y ha sido hasta el año 2001 profesor adjunto/titular del servicio.

Piñol reorganizó pues el servicio de Dermatología del Hospital Clinic siguiendo la pauta comenzada por Vilanova imprimiéndole un carácter moderno e innovador, un colaborador experto en cada tema; así por ejemplo en una primera época: lepra (Dr. Jorge Montfort), angiología (Dr. Albert Telesse), radioterapia (Dr. Josep Ramon Guix), radiumterapia (Dr. Fernando Oller), histopatología cutánea (Dr. Joan Rubió), laboratorio de serología (Dr. Enrique Porto), cirugía dermatológica (Dr. Julio Mato), micología (Dr. Eloy Lecha), enfermedades venéreas (Dr. Josep M^a Capdevila), psoriasis (Dres. Jorge Pujol y Nuria Sendra), porfirias (Dres. José M^a Mascaró y Catherine Galy), dermatitis de contacto (Dr. Francesc Grimalt) y mas adelante: fotobiología (Dr. Mario Lecha), porfirias (Dres. Carmen Herrero y Jorge Almeida), dermatitis de contacto (Dr. Carlos Romaguera Sagrera), vasculitis (Dr. Jordi Peyré), xantomatosis (Dr. Juan Ferrando), inmunología (Dr. Antoni Castells Rodellas), inmunofluorescencia (Dra. Teresa Castel), linfomas (Dr. Carlos Ferrandiz y Dra. Teresa Estrach), enfermedades de las mucosas (Dr. Ramón Pedragosa), histopatología (Dres. Caterina Mieras y Josep Palou). Incluso ya en aquella época se practicaron los primeros autotrasplantes de cabello (Dr. Enrique Bassas) y se mantenía el gabinete iconográfico creado por el Dr. José de Asprer, mi primer maestro en Dermatología, con un profesional de la fotografía médica. Las consultas externas y las salas también estaban dirigidos por un colaborador veterano del servicio: dispensario de mujeres (Dr. Carlos Romaguera Llach), dispensario de hombres (Dr. José Luis Cisneros) y salas (Dr. Antoni. Castells Más). En aquella época eminentes investigadores del Reino Unido como los Dres. Ian Magnus y Sydney Smith realizaron estancias cortas en el servicio para colaborar en poner en marcha las nuevas unidades de fotobiología y porfirinas, respectivamente. Así mismo personalidades actuales como el Prof. Francisco Camacho también acudieron al servicio imbuyéndose del espíritu crítico y trabajador que dominaba el ambiente, y tal como él se denomina a sí mismo "Català honorari" [8].

Posteriormente las nuevas incorporaciones al servicio se iban ocupando de atender a los pacientes ingresados: Dres. Mario Lecha, Agustí Alomar, Antonio Montis, Pablo Umbert, Jorge Peyré, Rafael Botella, algunos de estos últimos ya en calidad de médico interno del servicio. Con la reorganización y reestructuración de los servicios del Hospital Clinic en 1972 la primera plantilla del mismo quedó formada por: Jefe de Servicio Dr. Antonio Castells Rodellas, quien posteriormente ganó las oposiciones de profesor agregado y sustituyó a Mascaró en este cargo tras el traslado de éste último como catedrático a Valencia, médicos adjuntos Dres. Mario Lecha, Jorge Peyré, Carlos Romaguera Sagrera y Teresa Castel, y médicos residentes: Dres. Carmen Herrero, Juan Ferrando, Odilio González Franco, Nilda Fernández y Abdel-khader Jal-ladi. Curiosamente en aquella primera época sobraban plazas de médico residente y eran ocupadas por médicos becarios extranjeros en formación.

Si bien en un principio Piñol realizó una labor, aunque callada y poco brillante, sólida y constructiva del servicio y de sus líneas de investigación, a finales de los años sesenta y en la década de los setenta, todo este trabajo dio sus frutos plasmados en múltiples publicaciones y trabajos presentados a congresos. Piñol y su equipo acudía prácticamente a todas las reuniones científicas nacionales, viajó a los congresos mundiales de Dermatología, a las reuniones de la Academia Francesa de Dermatología y Sifiliografía, a los congresos de Dermatólogos y Venereólogos de Lengua Francesa, a los congresos Luso-Españoles/Hispano-Portugueses de Dermatología y a los congresos del Colegio Ibero-Latino-Americanano de Dermatología. Piñol no iba solo, Mascaró le acompañó en múltiples ocasiones en esta primera época presentando de forma elegante, al estilo de Vilanova, los trabajos del servicio. Allá donde fuera Piñol unos cuantos veteranos del servicio y un número no menor de los "jóvenes" le acompañábamos y cada cual tenía su propio cometido, dando realmente la sensación de equipo de trabajo.

Piñol organizó el VIº Congreso Ibero-Latino-Americanano de Dermatología de Barcelona (1967). Fue miembro de la International Society of Tropical Dermatology, de la New York Academy of Sciences y miembro correspondiente de al menos catorce sociedades dermatológicas internacionales. Así mismo fue nombrado vice-presidente de la Sociedad Francesa de Dermatología y Sifiliografía (1973) y del Colegio Ibero-Latino-Americanano de Dermatología (1967-1975).

Piñol fue presidente de honor de la Academia Española de Dermatología y Venereología y académico electo de la Real Academia de Medicina de Catalunya que pasó a numerario de la misma a título póstumo. Sus últimas palabras de su sentido discurso de ingreso escrito en su lecho de muerte, desde donde aún corregía trabajos y tesis doctorales de sus discípulos, quizás sea la más preciosa prosa poética que nunca se haya escrito en lengua catalana "... Com el meu mestre Vilanova jo no veuré la ufanía dels arbres que he plantat ni el germinar i el créixer de la llavor sembrada. Jo ja m'he vist en front la mort i amb ella he tingut un intercamvi de mirades. D'ací poc temps coneixeré el gel i l'amargantor de la seva besada. Quan això arribi, doneu-me forces, Déu meu, perquè com ell, pugui torna-li el bes sense temença i perquè amb el cor pugui resar-vos el darrer Parenostre." (Piñol Aguadé 1977) [11]. Así lo vivimos y lo sentimos quienes tuvimos el corto pero intenso placer de dar nuestros primeros pasos en una hermosa especialidad de la mano de un maestro bondadoso y generoso como Piñol que dio todo para sus pacientes (Piñol fue un excelente terapeuta), alumnos, discípulos y compañeros. Piñol imprimió un sello de sobriedad y garantía de trabajo forja-

do con solidez y sentido de equipo que se ha hecho propio de la Escuela Catalana de Dermatología.

La Escuela Catalana de Dermatología

La cuna y el seno de la Escuela Catalana actual de Dermatología es el servicio de Dermatología del Hospital Clinic, Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona. Giné i Partagás fue quien primero enseñó Dermatología en Barcelona y Jaime Peyrí el primer catedrático, que ejerció prácticamente en toda la primera mitad del siglo XX y ya creó sentido de equipo y escuela. Quizá le quepa a Vilanova considerarle el padre ó forjador de la ulterior Escuela Catalana de Dermatología puesto que a su alrededor se formaron las personalidades más importantes de la Dermatología de la segunda mitad del siglo XX y de la actualidad, todas las cuales crearon escuela y discípulos que a su vez han dirigido ó dirigen servicios y departamentos de Dermatología. Vilanova fue maestro de maestros, y con ello la influencia de la Dermatología catalana se ha extendido al resto del país e incluso fuera de nuestras fronteras (Dr. Alfredo Rueda, Colombia, entre otros). Nombres como Piñol, Mercadal-Peyrí, Cabré, Mascaró, Giménez Camarasa, de Moragas, de Dulanto sin duda forman parte ya de la historia y de los anales de la Dermatología española, europea y mundial.

José M^a Mascaró Ballester

Piñol, sucesor de Vilanova, fomentó y consolidó la labor de Escuela, que ha continuado y garantizado durante casi 25 años el Prof. Mascaró, independientemente de actuar como director de la Escuela Profesional de Dermatología de Barcelona. Tengo el honor y el placer de haberme delegado el cargo de subdirector de la misma hasta que como tal fue abolida para dar paso al sistema de formación MIR. El papel y la función de la Escuela Profesional de Dermatología sigue estando actualmente muy considerado al seguir recibiendo especialistas nacionales y extranjeros que desean completar su formación en ramas concretas de la especialidad e incluso médicos extranjeros para su formación completa en Dermatología.

Mascaró pertenece a una extensa familia de médicos que cumple ya nueve generaciones. Tuvo como maestros a Máximo Soriano y a D. Xavier Vilanova quien le consideró su discípulo predilecto, así como a los grandes patronos franceses los profesores Bernard Duperrat y Robert Degós, en el Hospital Saint Louis de París donde estuvo durante casi diez años. Se formó al lado de Piñol, a quien considera cariñosamente como un hermano mayor, de Cabré con quién le unió una gran amistad, además del resto de compañeros del servicio de Vilanova especialmente el Dr. Carlos Cardenal que le guió en sus primeros pasos como dermatólogo. Sin duda, aparte de Vilanova, Duperrat fue la figura con quien compartió más horas de trabajo entre maestro y discípulo, en una época y unos años donde las horas no corrían, en beneficio de un sólido aprendizaje no solamente, en este caso, en clínica dermatológica sino también en anatomía patológica general, campo en el que Duperrat era un experto (ambos poseían las dos especialidades anatomía patológica y dermatología).

Como Duperrat, Mascaró es considerado mundialmente como un experto en dermatopatología, además de entusiasmarle la clínica y la terapéutica, entusiasmo que sabe trasmisir y contagiar a su entorno. Un buen ejemplo es su preciado libro "Claves para el Diagnóstico en Dermatología" con presentación y comentarios muy detallados de múltiples casos que se expone para diagnóstico. Así mismo su colaboración en varios tratados de Dermatología especialmente en los capítulos de tumores, porfirias y dermatopatología. Es reconocido por todo el mundo el siringofibroadenoma ecrino o tumor de Mascaró.

Su primera cátedra fue en Valencia, donde creó escuela, fue decano y dejó un legado personal y profesional admirado por todos sus colegas. En 1978 ocupa la cátedra de Dermatología de la Facultad de Medicina de Barcelona que dejara Piñol. Al llegar a Barcelona se encontró con un equipo joven y entusiasta de dermatólogos con líneas personales ya perfiladas, aunque huérfano de maestro. El supo modelar y fomentar lo mejor de cada uno de nosotros y estimularnos a que los trabajos científicos que se publicaban en el ámbito del castellano algunos de ellos vieran la luz en revistas anglosajonas como Archives of Dermatology, Cutis, J Am Acad Dermatol, etc..., gracias, al menos en un principio, a su relación y carisma personal. En este sentido Mascaró ha alcanzado los máximos cargos representativos en nuestra especialidad: secretario general de la Liga Internacional de Sociedades de Dermatología, presidente de la Academia Española de Dermatología y Venereología, y presidente de la Academia Europea de Dermatología y Venereología, además de pertenecer a múltiples sociedades internacionales de Dermatología. Mascaró ha seguido capitaneando las prestigiosas y ya clásicas Jornadas Internacionales de Dermatología de Barcelona bianuales incorporando en su primer día temas de actualización en clínica y terapéutica. Así mismo también tomó la dirección durante casi veinte años de Medicina Cutánea Ibero-Latino-Americana, tal como le encargara fervorosamente Piñol en la última conversación telefónica que mantuvieron pocas horas antes de fallecer.

Con Mascaró al frente se remodeló y construyó el reciente servicio de Dermatología del Hospital Clinic. Sala nueva con unidad nueva de Hospital de Día, primero en España. Tengo el orgullo de ser el primer miembro del servicio que inició las actividades de esta nueva unidad en junio de 1996, y durante 5 años consecutivos. Posteriormente se inauguraron las nuevas consultas externas del edificio de la calle Rosellón, frente a la Facultad de Medicina. Bajo su dirección cada uno de nosotros creció y se afianzó en sus particulares campos de trabajo: Francesc Grimalt, Carlos Romaguera y Joan Vilaplana (dermatitis de contacto y profesio-

nales, editando "Dermatitis de Contacto" manual y guía imprescindible sobre el tema), Mario Lecha (fotobiología), Teresa Castel, Susana Puig y Josep Malvehy (unidad de nevus y melanoma), Carmen Herrero (porfirias, collagenosis), Teresa Estrach y Rosa Martí Laborda (linfomas), ambas recientemente nombradas catedráticas de Dermatología, Juan Ferrando y Ramon Grimalt (tricología, dermatología pediátrica), Josep Palou (dermatopatología), José Manuel Mascaró (inmunodermatopatología), Antoni Vilalta, Encarnación Martín y Antonio Campo (cirugía dermatológica), Helena Torras (fototerapia y dermatología cosmética), Mercè Alsina (Sida), Pilar Iranzo (enfermedades ampollosas), por citar solo a los médicos de plantilla. Además de ellos, muchos médicos residentes han tenido la oportunidad, al terminar su período de formación, de desarrollar su tesis doctoral en el servicio así como muchos médicos becarios extranjeros, en estos 25 años, han completado su formación con nosotros ó incluso han realizado su período de residencia aquí o su proyecto de tesis doctoral.

Mascaró siguió fomentando la participación de su equipo en la docencia ya desde un principio, aparte de Francesc Grimalt que a su llegada ostentaba la adjuntía a la cátedra, sucesivamente obtuvieron el título de profesor adjunto/titular Juan Ferrando, Carmen Herrero, Teresa Estrach y Mario Lecha.

Mascaró también es desde 1998, como varios antecesores suyos, miembro de la Real Academia de Medicina de Catalunya; su elocuente, a la vez que íntimo y emotivo discurso de entrada "La Pell dels altres", es un modelo de buen hacer literario además de aportar datos y anécdotas de su vida personal y profesional cargados de generosidad y gratitud a quienes fueron sus maestros y sus amigos, una parte importante de éste discurso está dedicado a un capítulo que siempre ha sido de su máximo interés y línea maestra en el servicio de Dermatología del Hospital Clinic desde los tiempos de Vilanova hasta la actualidad: las porfirias. Gran parte de la información que aporta Mascaró en este escrito singular ha servido de fuente importante a esta Breve Historia de la Dermatología Catalana [8].

Antoni Castells Rodellas

A la muerte de Piñol, su profesor agregado el Dr. Antoni Castells Rodellas se hizo cargo del servicio durante unos pocos meses de período de transición hasta que llegara por traslado el Prof. Mascaró. Fueron meses de profundo pesar por la pérdida del maestro pero que sin embargo sirvieron de acicate para terminar trabajos inconclusos en los que Piñol sabíamos que tenía interés e ilusión y en este punto especialmente el Prof. Castells colaboró y aportó su experiencia para que ello fuera así. En aquel año siguiente se leyeron más tesis doctorales de las que se presentaran en años anteriores. Yo especialmente recuerdo haber leído mi tesis doctoral justamente tres meses después de la desaparición de Piñol, firmada ya pues por Castells Rodellas. Castells Rodellas obtuvo la Cátedra de Dermatología que dejara Mascaró al trasladarse a Barcelona y allí continuó la intensa y fructífera labor que comenzara éste.

De esta forma la influencia de la Escuela Catalana de Dermatología, y sus principios y enseñanzas se han perpetuado durante gran parte de la segunda mitad del siglo XX en el Reino de Valencia, gracias al trabajo y entusiasmo de dos eminentes profesores catalanes de Dermatología, Mascaró y Castells Rodellas, quienes antes de llegar a su definitivo destino de trabajo crearon escuela en Valencia. A Castells Rodellas se le conoce básicamente por sus trabajos en el campo de la inmunología aplicada a la Dermatología y es el actual catedrático y director del servicio de Dermatología del Hospital de la Vall d'Hebron, Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona. Junto a él trabajó el Dr. Jorge Vidal Lliteras, profesor adjunto de Dermatología y experto en epidermolisis ampollosas, discípulo de Cabré a quien siguió hasta Cádiz, y actualmente el Dr. Vicenç García-Patos, experto en dermatología pediátrica, quien obtuvo el pasado año plaza de Profesor titular.

La influencia de la Escuela Catalana de Dermatología.

Además de la información ya aportada hemos de señalar que de la mano de otros catedráticos catalanes la influencia de la Escuela Catalana se ha extendido prácticamente por media España, especialmente en Andalucía.

Josep Cabré i Piera

El Prof. Cabré, catalán de noble familia, elegante, fino y distinguido, incansable viajero, políglota y fiel estampa de su maestro Vilanova, se formó en la Escuela Alemana, consiguió, joven, la cátedra de Cádiz, y allí desarrolló un servicio y un departamento que estaba prácticamente en ruinas y, como no, formó escuela (Julio Fernández González, Lola Bou). Actualmente regenta la cátedra el Prof. Calap, discípulo de Mascaró en Valencia y que mantiene la influencia pues, de la Escuela Catalana de Dermatología.

A principios de la década de los setenta Cabré consiguió la cátedra de Dermatología de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Barcelona y allí acudió con su joven equipo de trabajo: Jorge Vidal Lliteras y Lluís Cros. Cabré amplia su escuela en Barcelona, fue decano de la Facultad y rector de la Universidad y desarrolla otra vez un servicio que estaba balbuciente (Fig. 5). Actualmente es el Prof. Castells Rodellas quien mantiene el espíritu de trabajo del servicio.

En 1976 Cabré se traslada a Madrid para ocupar la cátedra de dejara Gay Prieto. Su gran personalidad hace mella en la capital y sus enseñanzas, y las de nuestra escuela, incluso allí, han dejado su impronta. El profesor titular Luís Olmos, que le acompañó



Figura 5. Prof. José Cabré Piera

seno de Andalucía una escuela de maestros, que a su vez impartieron sus enseñanzas por el resto de Andalucía (Camacho, Ocaña, Serrano, Herrera) y Salamanca (Armijo). Así pues, las ramas de la influencia de la Escuela Catalana poseen un gran arraigo en la Escuela Andaluza de Dermatología, forjada por un catalán empedernido trabajador y luchador en todos los frentes como fue, como cariñosamente le conocía: Don Felipe.

José M^a Giménez Camarasa

Pronto hará dos años que nos dejara José María, otro gran catalán universal, forjado al “estilo Vilanova”, o sea carismático, gran personalidad, viajero, emprendedor, políglota y ante todo un gran amigo, fiel, con espíritu de trabajo y de servicio siempre que la causa lo justificara (fig. 6). Y su causa fue, como la de muchos en este escrito: la Dermatología. Embajador ejemplar de nuestra especialidad en Europa y en el mundo entero, se formó al lado de Vilanova y por un período corto en la Mayo Clinic de EEUU. Ello le otorgó un carácter universal a su carrera y devenir futuro. En 1970 se traslada al Hospital de Sant Pau junto a José M^a de Moragas, y ambos estructuran, trabajan y prestigian el servicio de Dermatología de esta institución, creando una escuela con carácter y personalidad propias cuyo máximo representante y director actual es el Profesor titular Agustí Alomar, fiel amigo y discípulo predilecto de José María [13].

Giménez Camarasa fue experto mundial en dermatitis de contacto, dermatosis profesionales, atopía y urticaria. Sus más de 300 publicaciones son modelo de trabajo bien planteado y resuelto con eficacia. Sus conferencias y parlamentos eran siempre esperados con atención y prestancia por su interés y elegancia de exposición. Era el maestro que informaba y a la vez distraía. Sus exposiciones y escritos no tenían desperdicio. Su espíritu de servicio y a la vez emprendedor era reconocido por todo el país y toda Europa. Fundó el primer grupo de trabajo de la Academia Española de Dermatología, el Grupo de Investigación en Dermatitis de Contacto, siguiendo el modelo europeo. Fue miembro fundador en 1985, de la Academia Europea de Dermatología y Venereología y presidente electo del XIIº Congreso de la misma en Barcelona (2003), que tristemente no podrá ejercer. Miembro de múltiples sociedades dermatológicas, algunas de ellas de alto prestigio como la Skin Pharmacology Society, el European Environmental Contact Dermatitis Research Group ó la European Society for Dermatological Research, de la que ha sido el único

en su época de Cádiz y posteriormente se formó en Ginebra, experto en microscopía electrónica y posteriormente en ETS, es un vivo ejemplo de ello. En Madrid, Sierra Valentí se incorporó a su equipo de trabajo. Xavier Sierra ostenta el mérito de ser un notable historiador de la Dermatología, y su pluma, con sus múltiples escritos, plagados de datos muy valiosos, nos ha ayudado siempre a todos a recordar y a no olvidar los pasos y los hechos de los que fueron antes de nosotros. Cabré alcanzó las máximas cotas representativas de la especialidad: presidente de la Academia Española de Dermatología y miembro del Comité Internacional de la Liga Internacional de Sociedades de Dermatología. Cabré nos dejó joven, pero su viva imagen y su mirada penetrante marcó huella allá por donde anduvo, y desarrolló, con su talante de catalán universal, la influencia de nuestra escuela por media España, América y Europa entera.

Felipe de Dulanto i Escofet

Dulanto junto a Piñol, eran los dos sabios retraídos del servicio de Vilanova, su hipoacusia al menos les ayudó en desarrollar una capacidad de concentración que les permitió acumular un bagaje inmenso de conocimientos. Dulanto fue el primer encargado de la biblioteca del Servicio. Piñol se operó y se recuperó, Dulanto no. Dulanto, además de ser un trabajador incansable y tener un amplio conocimiento de múltiples temas de la especialidad, desarrolló muy especialmente la rama quirúrgica de la especialidad. Hoy en día se le considera el padre de la cirugía dermatológica española.

Joven también, consiguió la cátedra de Dermatología de Granada, y a ella dedicó su vida profesional hasta, prácticamente, sus últimos años. Su otro gran mérito es haber creado en el

miembro español de su Comité Ejecutivo [14].

En 1984 es Profesor titular de Dermatología, y en la década de los noventa, es por oposición catedrático de Dermatología de la Universidad Autónoma de Barcelona adquiriendo la jefatura y dirección del servicio de Dermatología del Hospital del Mar. Una vez más tiene que estructurar y construir un servicio de Dermatología a base de esfuerzo e ilusión y sin duda con la ayuda de sus colaboradores más próximos (su propia hija Ana Giménez Arnau, Esther Serra-Baldrich, M^a José Tribó, Xavier Jeremías, etc...) ampliando su área de influencia y discipulado. Hoy en día el Dr. Ramon M^a Pujol dirige el servicio con las líneas y pautas que él mismo marcó. A Giménez Camarasa, que era presidente del Grupo Europeo de Dermatitis de Contacto cuando falleció, no se le olvidará fácilmente como nos recordaba su buen amigo y eminente maestro de la Escuela Madrileña de Dermatología el Prof. Antonio García Pérez, quien también recientemente nos dejó y no habrá podido leer sus propias palabras [15].

José María de Moragas Viñas

Junto a Piñol, de Dulanto, Cabré, Mascaró y Giménez Camarasa se formó José M^a de Moragas. El servicio de Vilanova fue realmente una verdadera escuela de maestros. Completó su formación durante tres años en la Mayo Clinic y ha sido durante casi 25 años el jefe del servicio de Dermatología del Hospital de Sant Pau de Barcelona, siendo Profesor titular de la Universidad Autónoma de Barcelona. Otros como él, eminentes dermatólogos españoles (Carapeto, Díaz Pérez y Umbert) también se formaron en la Mayo Clinic de EEUU.

A Moragas, de claro acento anglosajón e influencia de la escuela americana, se le conoce sobretodo por su interés y sus trabajos en el campo de la investigación y la inmunología, cultivando también la clínica, la terapéutica avanzada y la dermatopatología. Moragas, junto a Giménez Camarasa creó un servicio de Dermatología puntero en Barcelona, con estilo propio y dinamismo brillante. Sus discípulos son expertos en varias ramas de la especialidad: Alomar (dermatitis de contacto, vitílico) Pujol (clínica e investigación básica), Lluís Puig (dermatopatología, investigación clínica y básica), M^a Asunción Barnadas (dermatopatología), etc...

Moragas pertenece a numerosas sociedades internacionales de Dermatología, es conocido en toda Europa y especialmente en la Academia Americana de Dermatología y fue presidente de la Sección Catalano-Balear de nuestra academia. Son bien recordadas sus Reuniones Internacionales de Avances de Dermatología, bianuales, de los años setenta, y que posteriormente retomara el profesor Camacho en Sevilla.

Otros miembros influyentes de la Escuela Catalana de Dermatología

De la "casa madre", el servicio de Dermatología del Hospital Clinic, fueron escindiéndose diversos discípulos que a su vez fueron creando nuevos servicios. Ya en la época Vilanova, Mercadal-Peyrí, profesor adjunto de Peyrí, formó su propio grupo en el Hospital de la Cruz Roja de Barcelona. Mercadal-Peyrí, incansable viajero, era conocido por medio mundo de habla hispana, y sus conferencias y escritos atendidos siempre con interés. Amante de la buena clínica y el sabio quehacer terapéutico formó escuela propia. También Noguer Moré brilló con luz propia, en temas como acné y su hijo Noguer Debray que describió el primer caso español de xantoma plano diseminado y un caso excepcional de enfermedad de Degós en un lactante, que interesó grandemente al propio profesor Degós.

Jordi Peyrí Rey

Jefe del servicio de Dermatología del Hospital de Bellvitge de L'Hospitalet del Llobregat y profesor Titular de Dermatología de la

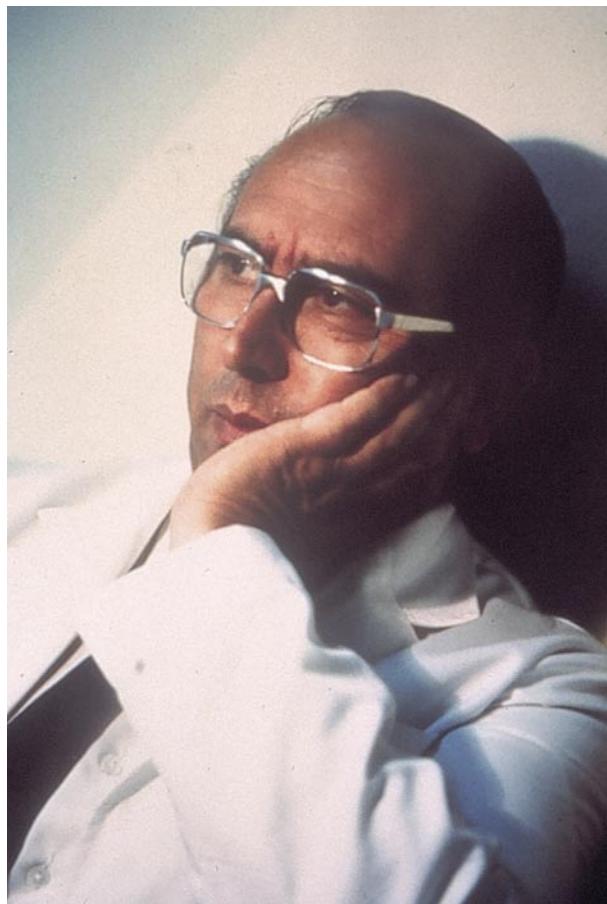


Figura 6. Prof. José M^a Giménez Camarasa

Universidad de Barcelona, se formó en el Hospital Clínic, con Piñol, y en el Saint John's Hospital de Londres, con maestros tan notables como Calnan y Wilkinson. Hijo de dermatólogo y nieto de maestro eminente de la dermatología catalana. Peyrí sabe hallar el detalle clínico de la enfermedad cutánea y conoce bien la dermatopatología. Otro de los temas en que destaca es las vasculitis. Durante casi 25 años ha enseñado Dermatología y ha formado a numerosos y reconocidos dermatólogos. En su equipo de trabajo debemos destacar a Octavi Servitge (linfomas) y a Xavier Bordas (enfermedades ampollosas, dermatosis del embarazo).

Carlos Ferrandiz

Jefe del servicio de Dermatología del Hospital Germans Trías i Pujol (Residencia Can Ruti) de Badalona. Así mismo, Ferrandiz es Profesor titular de Dermatología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Carlos Ferrandiz, director de la revista Piel, es un inquieto hombre clínico que destaca en la dermatología pediátrica, psoriasis y oncología cutánea, especialmente. Ferrandiz ha formado a multitud de alumnos y a destacados especialistas que brillan ya con luz propia: Miquel Ribera (investigación clínica y terapéutica) e Isabel Bielsa (colagenosis).

Pablo Umbert

Nieto de su homónimo de primeros de siglo, se formó, después de su especialización, en el Hospital de San Luis de París y en la Mayo Clinic. Posteriormente crea su propio servicio en el Hospital del Sagrado Corazón, fomentando la enseñanza de la Dermatología en el postgrado, con sus cursos de terapéutica tópica, cirugía dermatológica y dermatopatología. Ha sido uno de los impulsores más acérrimos de la técnica de Mohs y ha formado escuela y discípulos propios.

Otro dermatólogo catalán, que dirige un servicio de Dermatología es el Dr. Alejandro Camps (Hospital General de Catalunya), reciente presidente de la International Society of Dermatological Surgery, así como la Dra. María Antonia González-Enseñat, exresidente del Hospital Clínic y actualmente jefe de la Sección de Dermatología del Hospital Sant Joan de Deu de Barcelona. Otros profesores titulares de Dermatología son el Dr. Joan Vilaplana (UB, Reus), experto en dermatitis de contacto y dermatosis profesionales, y la Dra. Rosa M^a Martí Laborda (UB, Lérida), experta en linfomas e inmunopatología cutánea, y actualmente, desde el pasado año, catedrática por oposición en dicha plaza. Otros profesores titulares de Dermatología catalanes ejercen su docencia en otras comunidades como el Dr. Ricardo Bosch (Málaga) o el Dr. Victor Alegre (Valencia).

Del servicio de Dermatología del Hospital Clinic de Barcelona han surgido una serie de dermatólogos en la segunda mitad del siglo XX que se han asentado y han esparcido sus enseñanzas por el resto de Catalunya y Baleares, por no decir también Valencia, como es el caso de Peris. En las islas Baleares: Reus, Montis, Ventayol; en Lérida: Francino, Baradad, Lacueva; en Gerona: Quintana, en Tarragona: Ferrández, Albiol, Vives, Simó; y en Andorra: Singla, Zamora y Oliveras. Del servicio de Dermatología de Sant Pau y de otros servicios de Barcelona también se han nutrido las diferentes provincias catalano-baleares: Marqués, Cros, Sampol, Martínez Vía, Llistosella, Vilaltella, Casanovas, Vives, etc...

Los miembros de la Escuela Catalana de Dermatología ha demostrado siempre un espíritu de trabajo y tesón, ordenados y disciplinados en la organización de múltiples congresos y reuniones tanto de carácter nacional como internacional. Aparte de los primeros maestros y de los que tristemente ya no están entre nosotros, por citar ejemplos: Congresos Nacionales de Dermatología (Pablo Umbert, Carlos Ferrandiz, Agustín Alomar), Congresos ó Reuniones de Sociedades Europeas ó Internacionales de diferentes subespecialidades de la Dermatología (Umbert, Alomar, Ferrando, Camps,...), Cursos Internacionales de Dermatología (de Moragas, Mascaró, Lecha,...), o bien cargos directivos de sociedades europeas ó internacionales (Mascaró, Camps, Ferrando, Ferrandiz, Grimalt...), o dirección ó fundación de revistas de consolidado arraigo en dermatología como Medicina Cutánea Ibero-Latino-Americana (Mascaró, Lecha) ó Piel (Ferrandiz, Ferrando).

Sin duda la Escuela Catalana de Dermatología ha demostrado tener un sello propio de trabajo forjado con una idea propia conductora, un estilo personal sobrio y sólido, a la vez que elegante y sutil, y una impronta e impacto que ha hecho mella no solo en toda Catalunya y Baleares sino también en Valencia, Andalucía, el resto de España, Europa y Centro y Sudamérica. El espíritu de catalán universal que ostentaron el mestre Jaume Peyrí, verdadero creador de nuestra Escuela, Vilanova, forjador de la misma, y sus discípulos mas universales Piñol, Cabré y Mascaró, ha ondeado en medio mundo y ha salvado ya, con la formación actual, todas las fronteras. En este año 2003, tenemos todos el honor y el orgullo de celebrar en Barcelona, en el seno de nuestra Escuela, el 12º Congreso de la Academia Europea de Dermatología y Venereología.



Dice Jean Paul Sastre que la “La Felicidad no consiste en hacer lo que queremos sino en querer lo que hacemos”. Y a decir verdad que dicha frase es aplicable a muchos de los aquí mencionados, y a la mayoría de los que escribimos y leemos. Porque querer lo que haces es creer en ello y sino se cree en el trabajo propio falta la fuerza suficiente para desarrollarlo. Sin duda que los grandes maestros de la Medicina en general y de la Dermatología en particular creyeron firmemente en sus convicciones personales, pero probablemente aquella época dorada de grandes maestros que aglutinaban en su figura una amplia percepción del saber de su especialidad, para bien o para mal, terminó con el paso definitivo del siglo XX.

Agradecimientos

A los profesores y doctores José M^a Mascaró, Carlos Ferrandiz, Xavier Sierra, Carmen Herrero, Francesc Grimalt y Esperanza Navarra, por la revisión y comentarios del manuscrito; y a los Dres. Lola Bou, Antoni Castells Mas, José M^a de Moragas, Mario Lecha y José Terencio de las Aguas, por sus informaciones vertidas y utilizadas en la elaboración de este manuscrito. Así mismo a los Profs. y Dres. José M^a Mascaró, Teresa Estrach, Xavier Sierra y Ana Giménez Arnau, por la cesión de algunas de las imágenes.

Nota del Autor

No desearía terminar este escrito sin excusarme de las omisiones inevitables e inherentes a un trabajo de esta índole, así como disculpar la subjetividad vertida en pasajes propios de mi juventud dermatológica.

Bibliografía

1. de Moragas, JM^a. La dermatología dins la societat civil del segle XXI. Annals de Medicina 2000, 83: 253-254.
2. Corbella J. L'ensenyament de la Dermatologia. En: "Història de la Facultat de Medicina de Barcelona 1843-1985" de J. Corbella. Ed. Fundació Uriach 1838, Barcelona 1996.
3. Sierra Valentí X. Los inicios de la Dermatología en Cataluña. Monogr Dermatol 2001, 14: 283-293.
4. Grimalt F. Experiencia personal de 40 anys d'història de la Cátedra de Dermatología de Barcelona. Facultad de Medicina de la Universitat de Barcelona (juni 2001).
5. Tribuna d'opinió. L'any 2003, "Any Dr. Joan Giné i Partagás", un homenatge necessari. Servei d'Informació col.legial nº 105, novembre 2002-enero 2003.
6. Tuneu i Valls A, Urkía Etxabe JM^a. La proyección internacional del profesor Jau-me Peyrí i Rocamora, Jefe del Servicio de Dermatología del Hospital Clínico y primer catedrático de Dermatología de Barcelona. Monogr Dermatol 2001, 14: 294-309.
7. Tuneu i Valls A. Vida y obra del Dr. Jau-me Peyrí i Rocamora (1877-1950). Tesis Doctoral. Universidad del País Vasco. San Sebastián, 1998.
8. Mascaró i Ballester, JM^a. La pell dels altres. Recull anecdòtic de 42 anys dedicats a la dermatología i petita història de la Unitat de Porfirias del Servei de Dermatologia de L'Hospital Clinic i la Facultat de Medicina de Barcelona. Discurso de ingreso a la Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya. Barcelona 29 de marzo de 1998.
9. Piñol Aguadé J. Ejercicio de Oposiciones: Concepto, método y fuentes de la Dermatología y Venereología. Barcelona 1967.
10. Piñol Aguadé J. Semblaça del Professor Xavier Vilanova i Montiu. An Med Cir. 1973, 49: 135-162.
11. Piñol Aguadé J. Porfirias y Porfirinas. Contribución de la Cátedra de Dermatología de la Facultad de Medicina de Barcelona a su estudio. Discurso de ingreso a título póstumo, "in memoriam" a la Real Academia de Medicina de Barcelona. Barcelona, 13 de noviembre de 1977.
12. Vilanova X, de Dulanto F. Publicaciones de la Cátedra y Escuela Profesional de Dermatología. Universidad de Barcelona. Facultad de Medicina. 1952.
13. Alomar A. Profesor José M^a Giménez Camarasa. 7 diciembre 1933 – 14 septiembre 2001. Rev Int Dermatol Dermocosm 2002, 5: 185-186.
14. Mascaró JM, Black MM, Hulseboch HJ. Professor José Giménez Camara-sa (1933-2001). JEADV 2002, 16: 303-304.
15. García Pérez A. Profesor José María Giménez Camarasa. Actas Dermosifiliogr 2002, 93: 71-72.